

# REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE

## ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

### RESUMEN.

*Sección doctrinal:* A nuestros amigos y a nuestros adversarios.—De los hombres dobles.—El Espiritismo y la ciencia.—*Conversaciones familiares de ultra-tumba:* Un Espíritu arrepentido.—*Disertaciones espiritistas:* Cuadro alegórico.—Los sufrimientos.—La oración.—*Miscelánea:* Certámen católico romano.—Cosas del Instituto Médico valenciano.—Agonía del romanismo en Bélgica.—La Iglesia española y sus censores.—*Variedades:* Las paradojas de la ciencia. Lúmen: por Camilo Flammarion. (Continuación.)—*Advertencias.*

### SECCION DOCTRINAL.

#### A NUESTROS AMIGOS Y A NUESTROS ADVERSARIOS.

En el prólogo de una obra muy apreciada y consultada en España por todos los que estiman en su inmenso valor los estudios filosóficos; en el prólogo del *Ideal de la Humanidad*, libro traducido del alemán y comentado por el ilustre Sanz del Río, hallamos los siguientes notables pensamientos:

«Se hace tan suyos y connaturales la humanidad sus propios errores, sus enfermedades y torcimientos ó imperfecciones de educación, que fueron necesarios siglos y esfuerzos sobrehumanos para levantar al hombre antiguo de la idolatría sensible al culto del espíritu, ó para libertarlo de la antigua ley de fuerza y acostumbrarlo á la ley de gracia y de amor. Juzguemos, pues, por lo pasado del porvenir; y si observamos hoy todavía en nosotros limitaciones morales, torcimientos ó enfermedades hondamente arraigadas que alejan el reino de la universal armonía y de la libertad racional, abramos dócilmente el espíritu hácia todos lados de donde pueda venir alguna luz y reanimación, para combatir el mal presente que se va por lo bajo las raíces y turba el goce sereno de la vida; cortemos resueltamente las ramas viejas del árbol, todo lo egoísta, todo lo exclusivo y antihumano, todo servilismo y dualismo moral; ahondemos hasta la raíz viva y sana, que nunca muere del todo en nuestra naturaleza, y levantemos sobre esta raíz con cultivo diligente y experimentado el hombre y la vida nueva.»

Próximos á iniciar otro año de propaganda espiritista, hános parecido oportuno citar y comentar las anteriores juiciosísimas observaciones, que, en concepto nuestro, así son aplicables á los adeptos, como á los adversarios de nuestras creencias filosóficas. Unos y otros pueden sacar de ellas fructífera enseñanza, pues para unos y otros parecen intencionadamente expuestas.



Los adeptos del Espiritismo deben tomarlas como regla de conducta en la obra siempre difícil de la propaganda, inspirándose constantemente en las mismas, para no descorazonarse, y ménos aún irritarse ante los grandes y numerosos obstáculos que en todas partes se levantan. Reflexionen con inquebrantable mansedumbre que la adopción de nuestras creencias filosóficas requiere algo más que el deseo de realizar un nuevo progreso intelectual; requiere el vivo, el ardiente deseo de realizar un grande y nuevo progreso moral. Para ser espiritista, verdadero espiritista, se hace indispensablemente necesaria una radical trasformación de la vida; se hace indispensablemente necesario renacer á nueva existencia moral, con nuevo criterio moral, con nueva regla de vida práctica. Es preciso resolverse á dejar de ser egoísta y orgulloso, para decidirse á ser perennemente humilde y caritativo. A este precio, y nó á otro alguno, se compra el fehaciente, el innegable título de verdadero espiritista cristiano.

Pues bien; nosotros preguntamos á nuestros hermanos en creencia: ¿es fácil semejante trasformación? ¿Podemos, ni debemos esperar que en todos se verifique á las primeras frases encomiásticas que oigan sobre Espiritismo? Nó ciertamente. Esos cambios, esas trasformaciones, son resultado de mayores y más áridos trabajos, y por lo tanto no hay que desanimarnos, cuando inmediatamente no tocamos el fruto de nuestros afanes, ni ménos aún irritarnos contra los que no quieran aceptar de plano nuestras consoladoras y racionales teorías. Hay más todavía; ¡es preciso que nos convenzamos, es necesario de todo punto que nos persuadamos de que con ciertas y determinadas personas estamos llamados á luchar, para convencerlas, sin que en esta presente vida toquemos resultado alguno positivo. No está el Espiritismo al alcance de todas las inteligencias, no está el Espiritismo dentro de la esfera de todas las conciencias, puesto que se requiere en éstas y en aquéllas un determinado grado de progreso ya conseguido, para adoptarlo. Pero ¿ha de ser esto obstáculo á que luchemos un día y otro, sin darnos punto de reposo, con todos los que á nuestro alrededor se hallen, á fin de hacerles aceptar, mejor dicho aún, practicar la doctrina espiritista? Nó, en modo alguno: primero, porque nadie en este mundo sabe á ciencia cierta quién está llamado á creer, y cuándo y en qué circunstancias lo está; segundo, porque, aunque no toquemos los resultados de nuestras exhortaciones, no dejan éstas de producirlos en abundancia. En efecto, ¿creeis que no ha de ser beneficioso, y muy beneficioso, en medio de la turbación espiritista, que subsigue á la muerte, recordar que de ella se oyó hablar en la tierra, que de ella se oyó hacer descripciones que en lo sustancial no diferían de la que se está sufriendo? ¿Imagináis que no ha de ser provechoso, en medio de los terribles dolores de la vida espiritista, recordar que se oyó decir que, para remediarlos, no queda más recurso que el arrepentimiento de las faltas cometidas, y la rehabilitación por medio de las encarnaciones sucesivas? Todo esto, no lo dudeis; todos esos recuerdos de lo que, durante la existencia corporal se oyó decir, son rayos de luz que iluminan al Espíritu errante en la nueva senda que ha de emprender, y de aquí que la predicación y propaganda incesantes de la doctrina sean siempre fructíferas, por más que, en determinadas ocasiones, nos parezca lo contrario. El bien siempre es fecundo é inagotable manantial de bien.

No nos desalentemos, pues, ante los obstáculos que, bajo mil diversas formas, nos levantan por doquiera nuestros laboriosos adversarios. Luchar, más que triunfar, parece ser nuestro destino en la actual manifestación de la infinita vida de nuestro Espíritu; lo que debe inducirnos á tomar con calma y serenidad todos los contratiempos que en la propaganda de la doctrina experimentemos. Y, por otra parte,



no olvidemos nunca que las grandes trasformaciones—y gran trasformacion requiere la práctica del verdadero Espiritismo cristiano—no se operan en un solo instante, sino que son producto de sesudas y pacientes meditaciones, sin que tampoco dejemos de recordar á cada momento que «se hace tan suyos y connaturales la humanidad sus propios errores, sus enfermedades y torcimientos ó imperfecciones de educacion, que fueron necesarios siglos y esfuerzos sobrehumanos para levantar al hombre antiguo de la idolatría sensible al culto del Espíritu, ó para libertarlo de la antigua ley de fuerza y acostumbrarlo á la ley de gracia y de amor. Juzguemos, pues, por lo pasado del porvenir,» aunque, á decir verdad, tenemos legítimo derecho á esperar que la trasformacion de la humanidad en sentido del Espiritismo, se ha de verificar con mucha mayor rapidez que la hasta ahora operada en sentido del Cristianismo. Juzgando por lo pasado del porvenir, así lo afirmamos sin vacilar; porque numéricamente está demostrado que, de todas las creencias hasta el presente concebidas y propagadas, ninguna ha logrado la extension del Espiritismo en un igual espacio de tiempo. Animo, pues, perseverancia y caridad, muy esquisita caridad, con los que, en una ú otra forma, nos oponen resistencia. La verdad y justicia de nuestra causa nos asegura el triunfo, y no debemos, por lo tanto, entregarnos á censurables precipitaciones. La serenidad en el combate es condicion para el logro de la victoria.

Pero, si este language—que nosotros creemos el de la justicia y el de la conveniencia—hablamos á nuestros amigos, tambien hemos de decir á nuestros adversarios, que tiempo es yá de que abran dócilmente el Espíritu hácia el lado del Espiritismo de donde puede venir, y, en efecto, viene alguna luz y reanimacion para combatir el mal presente. Sí, tiempo es yá de que, ahogando la maldita voz de los intereses personales y de clase, y prescindiendo de las ligerezas que, en la discusion, perjudican á quien las emplea, y del ridículo que sería y provechosamente jamás se usó contra doctrina alguna; tiempo es yá, repetimos, de que nuestros adversarios se decidan á estudiar el Espiritismo con voluntad decidida de aceptar y proclamar y practicar las verdades que ofrece á los que desapasionadamente lo examinan. ¿Acáso no significa algo su continuo y creciente progreso? ¿Por ventura no dice nada su aceptacion por personas graves, formales, de reconocidas erudiccion y dotes intelectuales? ¿No tienen quizá importancia alguna las grandes trasformaciones morales que, en no pocas ocasiones, ha producido con asombro hasta de sus adversarios?

El Espiritismo corta resueltamente las ramas viejas del árbol, pues, al erigir en precepto para la salvacion la caridad en todo y con todos, anatematiza todo lo egoista, todo lo exclusivo y antihumano, acabando con el servilismo y dualismo moral, puesto que hace derivar la vida futura de los actos de la vida presente, nó de otro elemento alguno externo, y basa el mérito ó demérito de las acciones humanas en su congruencia con la ley eterna y universal del deber, que no admite acepcion de personas, ni de clases, ni de cultos, ni de pueblos, ni de épocas. Nada de servilismo dentro de nuestras creencias; el hombre, con arreglo á ellas, elabora su propia futura suerte. Nada de dualismo, puesto que, para los espiritistas, sólo hay hombres que cumplen el deber y hombres que del deber se apartan. ¿Pueden decir otro tanto muchas de las doctrinas filosóficas ó religiosas que, con insigne pedantería, de las nuestras se mofan?

El Espiritismo ahonda hasta la raíz viva y sana, y trata de levantar sobre ella el hombre y la vida nueva. ¿Y cuál puede ser esa raíz sino el Espíritu que, por más que se halle pervertido, tiene siempre virtualidad de vida eterna y de sanidad? Pues



á él se dirige inmediatamente la doctrina espiritista, lo convence de su inmortalidad, por medio de pruebas que *pueden llegar á ser hasta tangibles*, lo ilumina con la nueva luz de la rehabilitacion, esto es, con la sábia, racional y justa ley de las pluralidad de existencias, lo consuela con la comunicacion entre los vivos y los muertos segun la carne, le confirma en la ineludible necesidad de las penas y recompensas futuras, y, anunciándole todo un mundo de nuevas conquistas intelectuales, de nuevos y más exquisitos goces espirituales, le dice: «Levántate y anda; tuya es, para más perfecta habitacion, la série indefinida de soles y planetas; tuya es, para más delicados placeres, la indefinida série de verdades y de sentimientos nobles y generosos. Para conquistarlos, revístete de incesante caridad, practica el bien, robustece tu razon, y no tiembles, como hasta ahora has temblado, ante Dios que, á imágen tuya, creías un tirano. Dios es un padre, un padre lleno de inagotable amor.»

Esto predica y enseña el Espiritismo, y por lo tanto ya es tiempo de que á él se vuelvan los ojos que aman la verdad. Dueño es de cerrarlos quien cerrarlos quiera; pero tócanos á nosotros decirles, que no porque se niegue la luz del sol, deja éste de derramar cotidianamente sus esplendrosos y fecundantes rayos. El Espiritismo triunfa, lo sabemos; pero, en nuestros deseos de universal caridad, quisiéramos que á su calor se sintiesen todos réanimados, y hé aquí por qué al encontrarnos próximos á iniciar un nuevo año de propaganda, decimos á nuestros hermanos en creencia: sed perseverantes á la par que caritativos; y á nuestros adversarios: romped las cadenas de ese servilismo que os obliga á desechar ó admitir lo que os aconsejan que admitais ó desecheis; levantaos en alas de vuestra propia razon; estudiad todas las doctrinas religiosas y filosóficas; meditaad pacientemente sobre ellas, y despues, con ánimo sereno, decidios por la que más se conforme con la verdad y los eternos principios de justicia. Esto es lo digno del hombre, del sér inteligente y libre. Los que otro lenguaje os hablan, desean embruteceros para dominaros y explotaros.

M. CRUZ.

## DE LOS HOMBRES DOBLES

Y DE LAS APARICIONES DE PERSONAS VIVAS.

(OBRAS PÓSTUMAS). (1)

Hoy es un hecho probado y perfectamente explicado, que aislándose el Espíritu de cuerpo viviente, puede, con el auxilio de su envoltura perispiritual, aparecer en un punto distinto de aquel en que está el cuerpo material; mas hasta ahora, la teoría, de acuerdo con la experiencia, parece demostrar que esta separacion no puede tener lugar sinó durante el sueño, ó al ménos cuando los sentidos corporales están inactivos. Los hechos siguientes, si son exactos, probarian que pueden tener lugar en estado de vela. Esos hechos los hemos sacado de la obra alemana: *Los fenómenos místicos de la vida humana*, por MAXIMILIANO PERTY, profesor de la Universidad de Berna, publicado en 1861. (Leipzig et Heidelberg).

1.—«Un caballero propietario de un lugar, fué visto por su cochero en la cuadra, con la vista fija en el ganado, en el momento en que aquél habia ido á comulgar en la parroquia. Algun tiempo despues, comunicó este suceso á su pastor, quien le preguntó ¿en qué pensa-

(1) *Revue Spirite*, Junio 1871.



ba V. en el momento de la comunión?—«Vaya, contestó, si os he de decir la verdad, pensaba en mis ganados.»—Ahí teneis, pues, vuestra aparicion explicada, contestó el eclesiástico.»

El sacerdote estaba en la verdad, porque siendo el pensamiento el atributo esencial del Espíritu, éste debe encontrarse en donde vá el pensamiento. La cuestion es saber, si en el estado de vela, el desprendimiento del perispiritu puede ser suficiente para poder producir una aparicion, lo que implicaría una especie de forro ó doblez del Espíritu, del cual una parte animaría el cuerpo flúidico, y otra el cuerpo material. Esto no tendría nada de imposible, si se considera que cuando su pensamiento se encuentra en un punto lejano, el cuerpo sólo obra maquinalmente, por una especie de impulsión mecánica, lo que frecuentemente sucede á las personas distraídas; en semejante caso, sólo está animado de la vida material; la vida espiritual sigue al Espíritu. Es, pues, probable que el hombre en cuestion, habia experimentado, en aquel momento, una grande distraccion, y que sus ganados le preocupaban más que su comunión.

El siguiente hecho entra en esta categoría; pero presenta una particularidad más notable.

2.—«El Juez del canton, J... Fr... un dia mandó á su dependiente á un pueblo inmediato. Al cabo de un rato, lo vió volver, tomar un libro del armario y hojearlo. Le preguntó bruscamente, porque no habia marchado aún; el dependiente desapareció al pronunciar estas palabras; el libro cayó en el suelo, y el juez lo puso abierto sobre la mesa del mismo modo que habia caído. Por la noche, cuando regresó el dependiente, el juez le preguntó si habia tenido alguna novedad durante el viage y si habia entrado otra vez en el cuarto en donde se encontraba en aquel momento. Nó, contestó el dependiente; he hecho el viage con un amigo mio; cuando atravesábamos el bosque, íbamos discutiendo sobre una planta que encontramos en el camino y le decia, que si estuviera en casa, me seria fácil encontrar la página de *Lineo* que me daria razon.—Justamente el libro quedó abierto en la página indicada.»

Por extraordinario que sea el hecho, no podremos decir que sea materialmente imposible, porque estamos aún muy léjos de conocer todos los fenómenos de la vida espiritual; sin embargo, esto necesita confirmacion. En caso semejante, sería preciso poder probar de un modo positivo el estado del cuerpo en el momento de la aparicion. Hasta que se pruebe lo contrario, dudamos que el caso sea posible, cuando el cuerpo está en una actividad inteligente.

Los hechos siguientes son aún más extraordinarios, y francamente, confesamos que nos inspiran algo más que dudas. Se comprende fácilmente, que la aparicion del Espíritu de una persona viva, sea vista por otra, pero no que un individuo pueda ver su propia aparicion, sobre todo con las circunstancias que se relatan á continuacion.

3.—El Secretario del gobierno de Triptis, en Weimar, cuando fué á la cancillería para buscar un paquete de actas que le hacian mucha falta, él mismo se vió que estaba ya sentado en su silla como de costumbre, con las actas delante. Se asustó, regresó á su casa y envió á un doméstico con orden de tomar las actas que debia encontrar en su puesto ordinario. Este fué, y vió igualmente que su amo estaba sentado en su sillón.»

4.—Becker, profesor de matemáticas en Rostok, tenia convidados en su casa. Entre ellos se promovió una controversia teológica. Becker fué á su biblioteca para buscar una obra que debia decidir la cuestion; y se vió que estaba sentado en su sillón de costumbre. Mirando por encima de la espalda de su otro yo, se apercibió que este le enseñaba el siguiente pasaje de la Biblia que tenía abierta: «Arregla tu casa, porque vas á morir.» Volvió entre sus compañeros que en vano se esforzaron, manifestándole que sería locura dar ninguna importancia á aquella vision.—*Becker murió al dia siguiente.*

5.—«Noppack, autor de la obra: *Materiales para el estudio de la psicología*, dijo: que el abate Heinmetz, en una ocasion que tenía gente en su cuarto, se vió al mismo tiempo en el jardin, en su parage favorito. Señalándose el mismo con el dedo primero, y despues á su semejante: «Heteos aquí á Heinmetz el mortal, el de allá bajo, es inmortal.»



6.—F... de la ciudad de Z.... que más tarde fué juez, encontrándose cuando jóven en el campo, la señorita de la casa le rogó que fuera á buscar un quitasol que habia dejado olvidado en su cuarto. Fué á buscarlo y encontró á la señorita sentada en su costurero, pero más pálida que cuando la habia dejado; estaba mirando al frente. F.... á pesar del miedo que tuvo, tomó el quitasol que estaba al lado de ella y se lo llevó. Viendo alteradas sus facciones, ella le dijo:—Es menester que confieses que algo te ha sucedido; tú me has visto. Mas no te sorprendas, mi muerte no está cercana. Yo soy doble (en aleman *doppelgaenger*, literalmente: el que marcha doble); con el pensamiento estaba cerca de mi labor, y he encontrado muchas veces yá, mi imagen á mi lado. Yá no nos llama esto la atencion.

7.—«El conde D... y los centinelas, pretendieron ver una vez á la Emperatriz Isabel de Rusia, sentada en el trono, en la misma sala del trono, en traje de gran ceremonia, mientras que ella estaba en la cama durmiendo. La camarera de servicio, convencida de ello fué á despertarla. La Emperatriz fué tambien á la sala del trono, y vió allí su imágen. Entónces ella misma mandó al centinela hacer fuego; la imágen desapareció. La Emperatriz murió tres meses despues.»

8.—«Un estudiante, llamado Elger, cayó en una grande melancolía despues de haberse visto con su traje encarnado, que ordinariamente llevaba. Nunca veia su rostro, sino los contornos de una forma vaporosa que se le parecia, siempre en el crepúsculo ó á la claridad de la luna. Veia su imágen en el mismo puesto en que habia estudiado mucho tiempo.»

9.—«Una maestra francesa, Emilia Sagée, perdió diez y nueve veces su colocacion, porque por todas partes aparecia doble. Las niñas de un colegio de Neuwelke, en Livo-  
nia, la veian algunas veces en el salon ó en el jardin, mientras que en realidad, se encontraba en otra parte. Otras veces veian delante de la pizarra, durante la leccion, dos señoritas Sagée, la una al lado de la otra, exactamente iguales y haciendo los mismos movimientos, con la diferencia de que sólo la verdadera Sagée tenía un pedazo de yeso en la mano, con el que escribia en la pizarra.»

La obra de Mr. Perty, contiene un gran número de hechos de esta naturaleza. Es notable que en todos los ejemplos citados, el principio inteligente es igualmente activo en los dos individuos, y más activo aún en el sér material, lo que deberia ser al contrario. Pero lo que nos parece una radical imposibilidad, es que pueda existir un antagonismo, una divergencia de ideas, de pensamientos y de sentimientos.

Esta divergencia se manifiesta sobre todo en el hecho número 4, en el que, el uno avisa la muerte al otro, y en el del número 7, en que la emperatriz manda hacer fuego sobre ella misma.

Admitiendo la division del perispíritu y un poder flúidico suficiente para que un cuerpo pueda sostener su actividad normal; suponiendo asimismo la division del principio inteligente ó una irradiacion capaz de animar los dos séres y darle una especie de ubiquidad, este principio es uno y debe ser idéntico; no podria, pues, existir una voluntad en uno que no existiera en otro, á ménos de admitir Espíritus gemelos como hay cuerpos gemelos, es decir, que dos Espíritus se identificasen, y se uniesen para encarnarse en un mismo cuerpo, lo que no es muy probable.

En todas estas historias fantásticas, si bien hay algo que pueda aceptarse, hay mucho más para dejarse. El Espiritismo, léjos de hacérnoslas aceptar ciegamente, nos ayuda á separar lo verdadero de lo falso, lo posible de lo imposible, con el auxilio de las leyes que nos revela por lo que concierne á la constitucion y funciones del elemento espiritual. Sin embargo, no nos demos prisa en rechazar á priori, todo lo que nosotros no comprendamos, porque estamos muy léjos de conocer todas estas leyes, y la naturaleza aún no nos ha dicho todos sus secretos. El mundo invisible, es un campo de observaciones nuevo aún y sería mucha pretension, el pretender haber sondado todas sus profundidades, mayormente cuando todos los dias se presentan á nuestra vista nuevas maravillas. Sin embargo, hay hechos cuya lógica y leyes conocidas, demuestran la imposibilidad material. Tal es por ejemplo el que refiere la *Revue spirite* del mes de Febrero de 1859, página 41,



con el título de: *Mi amigo Herman*. Se trataba de un jóven alemán del gran mundo, afable, benévolo y de un carácter honradísimo, que todas las tardes al ponerse el sol, caía en un estado de muerte aparente; durante este tiempo, se despertaba en los antípodas, en Australia, en el cuerpo de un foragido, que acababa por ser ahorcado.

El simple buen sentido demuestra, que suponiendo la dualidad corporal, el mismo Espíritu no puede ser alternativamente un hombre honrado en un cuerpo, durante el día, y por la noche un bandido en otro país. Decir que el Espiritismo acredita semejantes historias, es probar que no se le conoce, puesto que dá los medios de probar el absurdo. Pero al mismo tiempo que demuestra el error de una creencia, prueba que á menudo se funda en un principio de verdad, desnaturalizado ó exagerado por la supersticion; se dedica á quitar la corteza del fruto.

¡Cuántos cuentos ridiculos se narraron sobre el rayo ántes de conocerse la ley de la electricidad! Lo mismo sucede con referencia á lo que concierne á las relaciones del mundo visible y del mundo invisible; haciendo conocer la ley de estas relaciones, el Espiritismo las reduce á la realidad; mas esta realidad, es aún demasiado para los que no admiten ni almas, ni mundo invisible; á sus ojos, todo lo que está fuera del mundo visible y tangible, es supersticion; por esto denigran al Espiritismo.

ALLAN KARDEC.

*Nota.*—La muy interesante cuestion de los *hombres dobles* y la de los *ageneres*, que se relacionan íntimamente, hasta ahora se han relegado al segundo plan por la ciencia espiritista, por falta de documentos suficientes para su completa dilucidacion. Estas manifestaciones por extrañas que sean, por increíbles que parezcan á primera vista, sancionadas por el relato de los historiadores más formales de la antigüedad y de la edad media, confirmadas por acontecimientos recientes, anteriores á la aparicion del Espiritismo contemporáneo, de ninguna manera pueden ser relegadas á la duda. *El libro de los Médiums* en el artículo titulado: *Visitas espirituales entre personas vivas* y la *Revue spirite*, en numerosos pasages, confirman su existencia de la manera más incontestable. Sometiéndose la coleccion de todos estos hechos á un exámen profundo, resultaria quizá una solucion, al ménos parcial, de la cuestion y eliminacion de algunas de las dificultades, de las cuales parece rodeada.

Agradeceríamos muchísimo á nuestros corresponsales que quisieran hacer de ello un objeto de estudio especial, yá sea personalmente, yá por la mediacion de los Espíritus, que nos comunicaran el resultado de sus investigaciones, en interés de la difusion de la verdad, como debe suponerse.

Recorriendo rápidamente los años anteriores de la *Revue* y reuniendo los hechos señalados y las teorías emitidas para explicarlos, hemos llegado á sacar en consecuencia, que quizá convendría dividir los fenómenos en dos categorías muy distintas, lo que permitiría dar explicaciones diferentes y demostrar que, las imposibilidades que se oponen á su aceptacion pura y simple, más bien son aparentes que reales. (Véanse á este efecto, los artículos de la *Revue spirite* de enero de 1859, le *Follet de Bayonne*; febrero de 1859, *les Agéneres*, *Mon ami Herman*; mayo de 1859, *Le lien entre l'Esprit et le corps*; noviembre 1859, *l'Amme errante*; enero de 1860, *l'Esprit d'un côté et le corps de l'autre*; marzo de 1860, *Étude sur l'Esprit des personnes vivantes*; le *Docteur V..... et Mlle. S....*; abril de 1860, *le Fabricant de Saint-Petersbourg*, *Apparitions tangibles*; noviembre de 1860, *Histoire de Maria d'Agréda*; julio de 1861, *une apparition providentielle*, etc. etc.

La facultad de expansion de los flúidos perispirituales, hoy dia está harto demostrada por las operaciones de cirugía más dolorosas, verificadas en enfermos dormidos, yá sea por el cloroformo y el éter, yá sea por el magnetismo animal. En efecto, no es nada extraño el ver á estos últimos conversando con los asistentes, de cosas agradables y alegres, ó trasportarse lejos en Espíritu, miéntras que el cuerpo se retuerce con todas las apariencias de horribles tormentos, paralizado en todo ó en parte, y es destrozado por el escarpelo brutal del cirujano; los músculos se agitan, los nervios se crispan y transmiten la



sensacion al aparato *cerebro-espinal*; pero el alma que, en el estado normal percibe sólo el dolor y lo manifiesta exteriormente, alejada momentáneamente del cuerpo sometido á la impresion, dominada por otros pensamientos, por otras acciones, sólo advierte sordamente lo que pasa en su envoltura mortal y permanece en ella perfectamente insensible. ¿No hemos visto muchas veces á los soldados gravemente heridos, entregados al ardor del combate, perdiendo su sangre y su fuerza, luchar mucho tiempo aún sin aperebirse de sus heridas? Un hombre muy preocupado, recibe un choque violento sin sentir nada, y sólo cuando cesa la abstraccion de su inteligencia, reconoce haber tropezado, por la sensacion dolorosa que experimenta. ¿A quién no le ha sucedido, que en una fuerte tension del Espíritu, haya atravesado la multitud tumultuosa y ruidosa, sin ver ni oír nada, sin embargo de que el nervio óptico y el aparato auditivo percibieran las sensaciones y las trasmitieran al alma?

Sin ninguna duda, por los ejemplos que preceden y por una multitud de hechos que sería muy largo de repetir aquí, pero que cada uno puede conocer y apreciar, el cuerpo puede, por una parte cumplir sus funciones orgánicas, mientras que el Espíritu se transporta lejos, á causa de preocupaciones de otro orden. El perispiritu, indefinidamente expansible, conservando al cuerpo la elasticidad y la actividad necesaria para su existencia, acompaña constantemente al Espíritu durante su viage lejano en el mundo ideal.

Por otra parte, si nos acordamos de su conocida propiedad de condensacion, que le permite hacerse visible con las apariencias corporales, para los médiums videntes, y rara vez para el que se encuentra presente en el punto en donde se ha transportado el Espíritu, no se podrá dudar de la posibilidad de los fenómenos de ubicuidad.

Queda pues demostrado, que una persona viva, puede aparecer simultáneamente en dos localidades alejadas la una de la otra; en una parte con su cuerpo real, y en la otra con su Espíritu condensado momentáneamente, con las apariencias de sus formas materiales. Sin embargo, de acuerdo en esto, como en todo, con Allan Kardec, no podemos admitir la ubicuidad, sino cuando reconocemos una semejanza perfecta en las acciones del sér real y del sér aparente. Tales por ejemplo, como los hechos citados anteriormente en los números 1 y 2. En cuanto á los hechos siguientes, inexplicables para nosotros, aplicándoles la teoría de la ubicuidad, nos parecen, sino indiscutibles, al ménos admisibles, mirándolos bajo otro punto de vista.

Ninguno de nuestros lectores ignora la facultad que poseen los Espíritus desencarnados, de aparecer con la apariencia material, en ciertas circunstancias y muy particularmente á los médiums llamados videntes. Sin embargo, en cierto número de casos como en las apariciones visibles y tangibles por la multitud ó por cierto número de personas, es evidente que la percepción de la aparicion no se debe á la facultad medianímica de los asistentes, sino á la realidad de la apariencia corporal del Espíritu, y en esta circunstancia, como en los hechos de la ubicuidad, esta apariencia corporal se debe á la condensacion del aparato perispiritual. Así pues, si las más de las veces, los Espíritus, al objeto de hacerse conocer, aparecen tales como eran cuando vivían, con los trages que les eran más habituales, no les es imposible el presentarse ya sea vestidos de diferente modo, ya sea bajo otras facciones, tal por ejemplo, como *el Duende de Bayona*, que aparecia unas veces con su forma personal, otras bajo las formas de uno de sus hermanos que murió como él, y otros con las apariencias de personas vivas y aún presentes. El Espíritu tenía cuidado de hacer que se reconociera su identidad, á pesar de las formas variadas con las cuales se presentaba, pero si no hubiese hecho nada de esto ¿no es evidente que los testigos de la manifestacion se hubieran persuadido que asistian á un fenómeno de ubicuidad.?

Si, considerando este hecho como un precedente, procuramos explicar del mismo modo los de los números 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9, tal vez nos será posible aceptar la realidad, y entonces admitiendo la ubicuidad de los pensamientos, el antagonismo de los sentimientos, y la actividad del organismo de las dos partes, no nos permiten considerarlos como posibles.

En el hecho número 4, en lugar de suponer al profesor Becker en presencia de sí mis-



mo, admitamos que estaba en presencia de un Espíritu que le pareció su propia forma, todo antagonismo desaparece y el fenómeno entra en el dominio de lo posible. Lo mismo sucede con el hecho número 7. No se comprende á Isabel de Rusia, mandando hacer fuego sobre su propia imágen, pero se admite perfectamente que haga disparar sobre un Espíritu que ha tomado su apariencia para mistificarla. Ciertos Espíritus toman algunas veces un nombre supuesto, y se amparan del estilo y las formas de otro para obtener la confianza de los médiums y el acceso de los grupos; ¿qué tendría de imposible que un Espíritu orgulloso se hubiera complacido en tomar la forma de la emperatriz Isabel, y se sentara en su trono para dar una vana satisfaccion á sus sueños ambiciosos? Lo mismo decimos de los demás.

Sólo damos esta explicacion por lo que vale; á nuestros ojos no es más que una suposicion bastante plausible, pero no la solucion real de los hechos; mas tal como es, nos ha parecido á propósito para ilustrar la cuestion, llamando sobre ella las luces de la discusion y de la refutacion. En este concepto la sometemos á nuestros lectores. Ojalá que las reflexiones que provocará y las meditaciones á las cuales podrá dar lugar, puedan cooperar á la dilucidacion de un problema que sólo hemos podido tocar muy someramente, dejando á otros más dignos, la tarea de disipar la obscuridad en que está envuelto. }

(Nota de la Redaccion.)

## EL ESPIRITISMO Y LA CIENCIA.

Fundados motivos teníamos para creer, de un modo indudable, que el Espiritismo estaba próximo á entrar en el dominio de la ciencia. M. Crookes, sábio inglés de merecida reputacion, no sólo ha tomado la iniciativa de la investigacion de los fenómenos que producen los médiums, sino que invita á los sábios del mundo á que sigan su ejemplo: no podemos creer que los hombres de ciencia de todos los paises, desdeñen la invitacion del gran químico. El periódico «La Ilustracion francesa,» del mes de noviembre último, inserta un artículo con referencia á los experimentos que acaban de tener lugar en la propia casa de M. Crookes; artículo que trascribimos á continuacion, con el epígrafe «La Ciencia y la Mágia.»

En los humildes centros de sinceros espiritistas, todos los dias tienen lugar, en mayor ó menor escala, los experimentos que hoy ocupan á los sábios del mundo oficial. Todo tiene su razon de ser y cada cosa llega á su tiempo. Este suceso señala una nueva fase para la propagacion de la sublime idea de la regeneracion moral; debemos, pues, esperar que la CIENCIA Y EL DOGMA aduzcan sus razones frente á frente y á la faz del mundo; y entre M. Crookes, con sus experimentos matemáticos buscando la fuerza *psíquica*, y los Reverendos Casuistas de la Compañía de Jesús, disponiéndose á probar *ex-cathedra*, con sus misterios y fé ciega por conclusion, que el Espiritismo es una farsa, ó por lo ménos un arte del diablo, fácil será profetizar de parte de quién estará la victoria.

Hé aquí el artículo á que hemos aludido:

### Ciencia y Mágia.

Por fin llegó la hora como no podia ménos de llegar! ¿Por qué no habian de encontrarse sábios solfeitos de la verdad, para examinar esos fenómenos misteriosos que los médiums producen?

Las mesas se levantan, bailan por los aires pesos enormes; golpean las puertas con violencia, como si fueran movidas por la impetuosa tormenta; los pianos tocan por sí solos; la materia se rebela contra las leyes naturales. ¿Qué es esto? es una alucinacion, una realidad? Son acaso juegos de manos? ¿Quién nos explicará todas estas cosas?



Un sábio inglés de gran fama, M. Williams Crookes, se ha propuesto indagar la verdad sobre este asunto. Hizo diligencias en busca del médium más notable, y le rogó que repitiera sus experimentos en su presencia. El médium elegido por el químico inglés, fué M. Home, el famoso Daniel Dunglas Home, de quien se ha ocupado mucho la prensa.

M. Crookes no se contentó con observar sencillamente los fenómenos que ordinariamente produce M. Home; él mismo le dictó el programa, y reunió en su casa todo un areópago de sábios, físicos, matemáticos, etc.; encargó aparatos especiales, y puso al médium en el caso de obrar de improviso y sin que pudiera prepararse.

Hé aquí cómo se explica M. Crookes, á propósito de sus tentativas: «Hé querido, dice, someter los hechos á la prueba formal de los experimentos científicos,» y he llegado á conseguir algunos resultados claramente definidos, los cuales me creo en el derecho de publicar. Estos experimentos parecen concluyentes; establecen la existencia de una fuerza nueva, enlazada con la organizacion humana de cierto modo desconocida, y que puedo llamar muy propiamente «la fuerza psíquica.»

En efecto, los fenómenos observados son muy dignos de llamar la atencion.

M. Crookes compró el mismo dia, en casa de M. Wheaststone un acordeon completamente nuevo, y lo llevó al salon de su propia casa, al propio tiempo que una jaula circular, formada con dos aros de madera entrelazados con doce listones estrechos y abierta por ambas extremidades. Las dimensiones de la jaula eran tales, que podia colocarse debajo de una mesa de comedor, pero sin que quedase espacio libre ni arriba ni abajo, de modo que ni una mano ni un pié pudiera deslizarse furtivamente en el interior.

Al rededor de la jaula se enrollaron cincuenta metros de cobre aislador que daba 24 vueltas. Este cerco podia ponerse en contacto con los dos elementos de una pila Grove, y por consiguiente electrizarse á voluntad.

«Antes que M. Home entrara en el salon, dice M. Crookes, el aparato se habia colocado convenientemente; él se sentó sin preguntar ni recibir ninguna explicacion. Convenirá añadir, al objeto de prevenirse contra algunas objeciones críticas, que yo mismo fui á ver á M. Home en su propia casa. Cuando estuve en ella, él se vestia y me rogó que continuara la conversacion en su mismo cuarto dormitorio. De este modo me pude asegurar de que no llevaba encima ningun mecanismo ó instrumento, que pudiera servirle de auxilio para engañarnos.»

M. Home, se sentó en una silla baja sin respaldo, al lado de la mesa. Uno de los presentes colocó el acordeon en la jaula empujándolo un poco bajo la mesa. El médium puso sus piernas á derecha é izquierda, y los que estaban sentados junto á él, pusieron cada uno por su lado, sus piés sobre los del médium, de forma que pudieran apercibirse de sus más pequeños movimientos. M. Home, tomó con una sola mano, entre el dedo pulgar y el mayor, el acordeon depositado en la jaula.

La segunda mano del experimentador, la tenía puesta sobre la mesa. Apenas se hubieron tomado las disposiciones necesarias, los curiosos oyeron que el instrumento daba sonidos, viéndolo ondular subiendo y bajando. Sin embargo, M. Home tenía la mano perfectamente inmóvil; «mis colaboradores, dice M. Crookes, no le quitaban la vista de encima.»

El acordeon tocó una melodía; era, pues, necesario que sus diferentes teclas bajaran sucesiva y armónicamente; sin embargo, el brazo y la mano del médium estaban inertes.

Pero la admiracion llegó á su colmo, cuando M. Home retiró su mano y la colocó en la mano de uno que estaba sentado á su lado. El acordeon no dejó por eso de funcionar, sin que nadie absolutamente lo tocara. Despues suspendiéndose en el aire de repente, flotó dentro de la jaula sin apoyo visible.

Estos curiosos fenómenos se repitieron varias veces. M. Crookes quiso hacer pasar la corriente eléctrica á los hilos de la jaula, para saber si se produciria algun hecho nuevo; pero los fenómenos continuaron del mismo modo, al ménos en apariencia, sin que nadie esté en el derecho de dar una explicacion concluyente.

Este primer ensayo manifestó claramente, segun el sábio inglés, que se podia obrar á distancia sobre el teclado de un instrumento, sin ninguna intervencion directa.



El segundo experimento todavía fué más convincente. Si realmente el hombre tiene á su disposicion una fuerza, cuyos efectos conocemos muy poco, es evidente que desde que esta fuerza se manifiesta por esfuerzos materiales, podrá modificar el peso de una balanza y hacerla inclinar en un sentido determinado.

Para comprobar esta idea, M. Crookes habia dispuesto en el mismo salon otro aparato muy sencillo.

Imaginó una tabla de caoba de un metro de largo por treinta centímetros de ancho á corta diferencia, y de unos tres centímetros de espesor; en sus dos extremos se clavaron dos listones tambien de caoba, de cinco centímetros, que servian de sosten. Uno de estos listones se apoyaba sobre la mesa y el otro en el resorte de una balanza dinamo-métrica, fijada en un trípode muy sólido. En la balanza se habia puesto una aguja que señalaba automáticamente el peso que recibia la balanza.

La tabla de caoba se puso perfectamente horizontal y apoyada por un extremo sobre la mesa; su peso sobre la balanza era de tres libras.

M. Home colocó lgeramente la punta de sus dedos en la extremidad de la tabla, que se apoyaba en la mesa. Nadie le perdió de vista.

Casi instantáneamente, se vió que la aguja de la balanza descendia. Despues de algunos segundos subió de nuevo; este movimiento se repitió muchas veces, como si fuese efecto de las ondas sucesivas de la fuerza psíquica. La extremidad libre de la tabla oscilaba lentamente, subiendo y bajando.

Entónces el médium tomó un timbre y una pequeña caja de naipes que estaban cerca de él, y puso la mano encima de estos objetos para probar, como dijo, que no ejercia ninguna presion sobre la tabla. La oscilacion lenta del resorte se manifestó cada vez más.

La aguja marcaba seis libras y media; el registro automático habia indicado anteriormente hasta nueve libras. Pesando, pues, tres libras la tabla, el aumento del peso creado por la fuerza, alcanzó hasta seis libras.

Al objeto de ver si era posible producir un gran efecto sobre el resorte de la balanza, por medio de una presion hecha en el parage que M. Home habia colocado sus dedos, M. Crookes hizo que parase el experimento y se subió en la mesa, apoyándose con los piés sobre la extremidad de la tabla de caoba. El peso entero de su cuerpo (ciento cuarenta libras) no hizo bajar el índice sino de dos libras todo lo más, cuando ejercia la mayor presion posible.

M. Home estaba sentado en un asiento bajo sin apoyo, y no podia ejercer ninguna influencia sobre el resorte de la balanza. Sus piés y manos estaban vigilados con cuidado por todas las personas presentes; por otra parte, si él hubiese procurado ejercer una presion, el brazo de la palanca, teniendo su punto de apoyo al mismo extremo, hubiese disminuido el efecto producido en el resorte en vez de aumentarlo.

M. Crookes dice: «Yo hago la simple narracion de los hechos observados; debe entenderse claramente que yo continúo mis experimentos bastante á menudo, para tener toda la confianza en mis conclusiones. En cuanto á la causa de estos fenómenos singulares, me he atrevido á dar el nombre de «fuerza psíquica» á este poder, desconocido aún, que los engendra. Realmente, en las investigaciones que dependen tan íntimamente de raras circunstancias fisiológicas y psicológicas, el deber del investigador es abstenerse completamente de formar teorías, mientras que no se haya reunido un número de hechos suficientes para poder dar á sus razonamientos una base cierta. Es preciso que el explorador esté guiado por una inteligencia tan fria y tan poco apasionada como los mismos instrumentos de que se sirve. Desde que nos convencemos que estamos en una nueva vía, esta simple conviccion debe excitarnos á seguirla sin mirar si los hechos que tienen lugar á nuestra vista son naturalmente posibles ó imposibles.»

Tres personas ayudaron á M. Crookes á practicar su exámen, cuyo nombre por sí solo garantiza el cuidado, con el cual se han comprobado los experimentos. M. Huggins, físico y astrónomo célebre, el doctor en derecho Edward-William Cox y el preparador de química de Mr. Crooker.



Todos se apresuraron á reconocer que debe existir una fuerza que sale directamente del organismo humano y que entra en el dominio de la ciencia experimental.

En resumen, los sábios eminentes que han tomado la iniciativa de estos estudios, se han convencido, de que los juegos de manos no bastan para producir los fenómenos curiosos de que han sido testigos. La magia de los Roberto Hondin y de los Hamilton, sería impotente para echar abajo las leyes de la naturaleza. Ellos continuarán sus investigaciones y desean que los sábios de otros países, se entreguen como ellos á experimentos pacientes y continuados. Quizá de este modo se hará penetrar en el dominio real de la ciencia toda una série de fenómenos, que hasta ahora se han atribuido á influencias sobrenaturales. No estamos aún á la conclusion, pero nos satisface ver que al fin, ciertas cuestiones de ciencia oculta, tan desdeñada, llaman la atención de jueces competentes, de observadores experimentados y de sábios célebres.

Es propio de la ciencia marchar adelante y sobre todo no temer, cuando la misma opinión pública se ocupa de ello, y debe decir en alta voz: Esto es un error propagado por almas tímidas, ó espíritus débiles, ó sinó que nos digan: esta es la verdad.

F. SAMEL.

---

## CONVERSACIONES FAMILIARES DE ULTRA-TUMBA.

---

### UN ESPIRITU ARREPENTIDO.

Alicante 1.º de Noviembre de 1871.

MÉDIUM.—J. PEREZ.

(*Exponctánea.*)

*Espíritu.*—Amigos míos: soy Juan Maluenda; necesito de vuestra caridad para aliviar mi estado: sufro mucho, padezco deseconsoladamente

*P.*—Puedes decirnos los motivos de tus sufrimientos?

*E.*—Sí, mi existencia pasada es la causa de que sufra tanto.

*P.*—¿Segun manifiestas debes conocer tu estado?

*E.*—Sí, soy el Espíritu más desgraciado del Universo, no podeis formaros una idea de lo incommensurable de mi desgracia.

*P.*—Qué podemos hacer por tí?

*E.*—Deseo que intercedais, rogando á Dios.

*P.*—Hace mucho tiempo que dejastes este mundo?

*E.*—Hace 32 años que estoy sumergido en un abismo sin fondo, siempre tengo delante de mí lo más horrible, aniquilando mi espíritu: el terror es mi constante compañero.

*P.*—¡Cuán grande debe ser vuestro crimen!

*E.*—Sí, repugnante! pero estoy arrepentido, contrito, llamo á Dios para que me perdone y nadie me responde. Vivo en la soledad más espantosa, en medio del Océano, luchando desesperadamente con las aguas, ahogándome, tiritando de frio, desfallecido de cansancio y de ansiedad; sólo distingo el sol cuando sale por el oriente y se oculta en el ocaso, para reaparecer otro y otro día! ¡Ni una vela salvadora que ponga término á mis horribles penalidades!

Yá veis si es amarga mi existencia! siempre rodeado de agua, sumergido en ella; ora me precipito en su fondo, ora me levanto hasta las nubes, cuando la tempestad me amenaza con su siniestro rugir! ¡Este es mi castigo!



*P.*—Tu arrepentimiento debe aliviarte.

*E.*—No es suficiente, es preciso que expie. Puede ser que la oracion me alivie, por esto vengo á vosotros.

*P.*—No crees posible separarte por un momento de ese sitio?

*E.*—Eso quisiera, pero estoy condenado, como os he dicho, al aislamiento y á la soledad en estos desiertos mares.

*P.*—Sin embargo, Dios habrá oído tu arrepentimiento, toda vez que te permite comunicar con nosotros?

*E.*—Tal vez sea así, pues hace mucho tiempo que deseo oraciones y ando buscando quien ejerza la caridad conmigo y me consuele con fervientes plegarias.

*P.*—Vamos á rogar por tí.....

Hay otros Espíritus contigo?

*E.*—Nó, estoy solo en medio del mar!

*P.*—Ten fé y espera en Dios. No desesperes por tus sufrimientos, ántes al contrario, fortalece tu espíritu, que Dios es grande y misericordioso.

*E.*—Dios mio! Dios mio! Tened piedad y misericordia de mí! Yo tengo fé y esperanza en que aliviareis mis penas y mitigareis mis sufrimientos. Volved sobre este pobre desgraciado una mirada de compasion y poned un término á tan azarosa existencia! Haced que descienda sobre mí un rayo de esperanza que me deje entrever mejores y más venturosos dias! Espero encontrar este consuelo, y lo espero como espera el Universo de vuestra poderosa mano la actividad, el movimiento y la vida!

*P.*—Para que nos sirva de ejemplo ¿puedes decirnos la causa de tus sufrimientos?

*E.*—Os lo diré: quizáa el hacer confesion de mi enorme delito, sea para mí un bien y calme cuanto ántes mi desventura.

Yo era marinero en mi borrascosa vida terrestre, padecí mucho y maldecia de mi suerte sin cesar. En uno de mis viajes, fui insultado por un compañero; á tal agravio fui inexorable y premedité el modo como debia ejecutar mi venganza, conforme á la ofensa que me hizo.

Una noche de horrorosa tempestad, estábamos amenazados de perdernos; al ir á tomar un rizo en la gavia, encontré á mi odioso enemigo en el penol de la verga, saqué mi cuchillo y le partí el corazon. El mar guardó en su seno el secreto de tan abominable crimen, y aquel infeliz victima de mi furiosa saña, clamó al cielo! ¡Yo le he oído constantemente en mi conciencia y despiadado, no tuve compasion de él!

Yá veis si fué grande mi delito, delito que expio atrozmente, esperando con fuerza de resignacion que se cumplan los dias de mis sufrimientos.

*P.*—Expías en el mismo punto en donde cometistes tu falta?

*E.*—Sí, en el mismo sitio.

*P.*—Pide perdon á tu victima que una vez obtenido, se acortarán los dias de tu sufrimiento.

*E.*—Así lo haré. A Dios, y rogad por mí.

JUAN MALUENDA.

---

## DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

---

### CUADRO ALEGÓRICO.

---

(Barcelona 25 de Noviembre de 1871.)

MEDIUM A. C.

Veo en el horizonte una nubecilla que se evapora y en su lugar aparece el Espíritu de un niño con un clavel encarnado en la mano; al lado de éste, distingo el Espíritu de una



niña que presenta una rosa de color muy delicado, y entre estos dos, se destaca el Espíritu de otra niña que ostenta una azucena. Sus trages son blanquísimos y vaporosos. El grupo está rodeado de una aureola con los colores del arco-iris. En esta misma aureola hay una inscripción formada con caracteres de los mismos colores del arco, cuya inscripción dice lo siguiente:

*«Unios con amor y seréis fuertes, porque el amor es la base de la felicidad que alcanzaremos todos al término de las penalidades, guiados por el estandarte del Espiritismo, que ha de reunir en su día á todas las religiones en una sola; la que nos enseñó nuestro maestro Jesús con su eterno lema de AMOR.»*

El Espíritu que ostentaba la azucena dijo que el Medium M. C. recibiría la comunicación explicando el cuadro.

*(Comunicación á que se refiere el cuadro anterior.)*

#### MEDIUM M. C.

##### I.

Aquel CLAVEL purpurino, representa las penalidades de esa vida de la encarnación terrestre. Aun el hombre más feliz que pueda concebir vuestra inquieta imaginación lleva abierta en el pecho una ancha herida, que le causa vivísimos dolores, y de la que continuamente mana purpúrea sangre, como son purpúreas las hojas del clavel que en mis manos llevaba, y que ofrecía á la medium vidente, por la que tantas y tan grandes simpatías experimento. Sirvaos, pues, de consuelo esta universalidad del dolor, esta universalidad de los humanos sufrimientos. Cuando padezcáis, cuando sintáis clavado en vuestra alma el penetrante aguijón del dolor, pensad que vuestro hermano, no lejos de vosotros, acaso en más tristes circunstancias que vosotros, sufre más aún, padece más horribles y desgarradores pesares. El mundo de la encarnación, es una cadena de sufrimientos para llegar al oasis de la vida espiritual.

##### II.

LA ROSA, representa el tránsito de lo que vosotros llamáis la vida á lo que impropriamente calificáis de muerte. Sus indefinidos colores, mezcla del encarnado y del blanco, su falta de decisión en el tinte, corresponde simbólicamente y hasta cierto punto, en cuanto es dable la semejanza, al estado subsiguiente á la separación del cuerpo y el Espíritu. Ambos quedan como indecisos, como perplexos, sin tener propia y fija vida, por decirlo así. El cuerpo, mejor dicho, aquel conjunto de moléculas, sin inmediata dirección espiritual, funciona como por encanto, continúa viviendo, pero sin norte fijo, sin dirección determinada. Como nave sin piloto, camina hacia una vorágine que irresistiblemente le atrae. Cae, al fin, en ella, se descompone y los átomos constitutivos vuelven al receptáculo común.

El Espíritu suspendido en el aire sin propia conciencia, como despertado de un sueño casi siempre pesado, no sabe qué hacer, cómo determinarse, cómo conducirse en aquel oceano de existencia que halla, en vez de la muerte y total conclusión que esperaba? Vive y sin embargo, no sabe cómo vive, dónde vive, y por qué vive. Siempre indecisión, nunca fijeza, ni más ni menos que con el tinte de la rosa, que ni se determina á ser completamente blanco, ni á ser rojo completamente. El símbolo no podrá ser perfecto del todo, pero á míjme parece bastante expresivo.

##### III.

Llegamos á la AZUCENA, á la blanca túnica de lino, como en lenguaje apocalíptico diría el apóstol Juan, el discípulo muy amado. ¿Qué necesidad teneis de que os diga lo que representa, si ya sabéis que es la luz pura que irradia del Espíritu adelantado, y en conse-



cuencia premiado? Por esta razon le circuye una orla luminosa, una lumbre vivificante, la luz que, por profunda intuicion, vosotros habeis colocado en torno de vuestros santos. Procurad ser puras azucenas en el jardin de la vida, no os desesperéis, aunque roja como las hojas del clavel, brote la sangre de la herida que en vuestro pecho abre el dolor, y así despues de una muy breve indecision, despues de haber vivido muy poco espacio perplexos como los tintes de la rosa, os sentireis inundados de inmensa, incomprensible alegría, y circuidos de la aureola de la santidad, como llamais vosotros á la irradiacion de la conciencia tranquila, pura y satisfecha de sus propias obras. Así sea.

EUGENIA, ANGELITA É IGNACITO.

---

## LOS SUFRIMIENTOS.

(Barcelona 26 de Setiembre de 1871.)

MEDIUM A. M.

Muy penosa es la vida para el sér que la pasa maldiciendo de su existencia y áun de quien se la dió: comparadla con la vuestra y juzgad de la diferencia.

La vida del hombre en este mundo es un sufrimiento, es verdad; pero es siempre un sufrimiento merecido, y como tal, debeis constantemente resignaros, sea cual fuere el dolor que os atormente.

El Salvador os dió una buena prueba práctica de abnegacion y de sufrimiento; seguidle, imitadle, que sólo para ejemplo descendió á ése mundo.

La vida, pues, tal como es en vuestro planeta, debeis siempre considerarla como un beneficio del Señor, y bendecirle cada dia por habérsela concedido, pues con ella os ha dado un medio de rehabilitacion.

EL ESPÍRITU PROTECTOR DEL MEDIUM.

---

## LA ORACION.

(Barcelona 23 de Setiembre de 1871.)

MEDIUM A. M.

La oracion es el lazo que une á los hombres con el Criador; procurad estrechar este lazo lo más que posible os sea. Con ella alcanzareis del Padre aquello que le pidais, porque se os dijo: *pedid y se os dará y llamad y se os abrirá*, y las palabras del Redentor *se han de cumplir sin que falte á ellas ni un tilde ni un ápice*. Rogad, pues, siempre á Dios; rogadle mucho, pedidle para todos los que sufren, que son muchos los que lo han menester, y vosotros sereis á vuestra vez recompensados, porque el que bien hace, bien halla siempre.

EL ESPÍRITU PROTECTOR DEL MEDIUM.

---



## MISCELÁNEA.

*Certámen católico romano.*—Por si no ha llegado aún á conocimiento de suficiente número de personas, y porque nosotros deseamos que, si posible es, España entera tome parte en el certámen, publicamos á continuacion el anuncio que con placer hemos leído en una de las cubiertas del periódico católico apostólico romano, titulado *Ecos del amor de María*, que, bajo la direccion del presbítero D. Juan Martí y Cantó, vé la luz pública en Barcelona. El número á que nos referimos es el de primero de Noviembre del presente año. Dice así el católico anuncio:

«Apostolado por medio de la prensa, bajo la advocacion de S. Francisco Javier. Este Apostolado tiene el doble objeto de proporcionar sanas lecturas á todo el mundo, é impedir la circulacion de las perniciosas.

«Para secundar la idea de esta santa institucion, y facilitar su desarrollo, la Junta diocesana de Barcelona ha resuelto celebrar cada semestre un público certámen, á fin de estimular á los escritores españoles á la composicion de obritas de propaganda religiosa al alcance del pueblo.

«A este fin convoca para el primero de enero del próximo año, á todos los que para mayor gloria de Dios deseen tomar parte en esta nobilísima competencia.

«Las obritas que aspiren al premio, además de ser en prosa, originales é inéditas, deben reunir otras tres condiciones esenciales. *Solidez* en la doctrina, *sencillez* en la forma, *belleza* y atractivo en el conjunto.

«La extension del opúsculo no podrá exceder de noventa páginas en 8.º de regular impresion, ni bajar de treinta.

«Se adjudicarán dos premios: el primero *al autor del escrito en que mejor estén refutadas las doctrinas del espiritismo*, y consistirá en un diploma dado por la Junta diocesana y 500 ejemplares de la obra. El segundo *al autor del escrito que trate un asunto cualquiera conforme á los fines de instruccion y moralidad que este Apostolado se propone*, entregándole 300 ejemplares.

«Estos escritos deberán ser presentados á D. Primitivo Sanmartí, calle del Pino 5, bajos, Barcelona, ántes del día 25 de Diciembre de este año, quien dará más instrucciones á quien las solicite.»

No dirán los católicos romanos que somos poco galantes con ellos. Ahí está su anuncio con todos sus pelos y señales, y ahí está—por nosotros mismos divulgada—la noticia de que nuestros implacables adversarios ofrecen premios al que mejor combatá el Espiritismo. ¿Harian ellos otro tanto, si abriésemos nosotros un certámen, en el cual se premiara al autor de la mejor obra sobre la inmoralidad é inutilidad de las oraciones vendidas? Si lo pasado ha de servirnos de norma en lo porvenir, desde luego respondemos negativamente. ¿Y esto que significa? Que nosotros no tenemos maldito el miedo á los ataques de los católicos romanos; porque estamos íntimamente persuadidos de que, en vez de perjudicarnos, habrán de beneficiarnos en definitiva; y que los católicos romanos, á pesar de sus desprecios respecto del Espiritismo, acaso acaso temen que interpretando él la verdadera doctrina de Cristo, demuestre á los pocos que ya lo necesitan, cuán léjos está del Evangelio cristiano ese aborto del interés personal y de la razon atrofiada por la ignorancia, que se llama Catolicismo romano. Mas en esta clase de consideraciones no queremos entrar; porque hay mucho, muchísimo que decir; ni tampoco queremos hacer notar la contradiccion en qué incurre una Junta que, estando bajo la advocacion de un Espíritu ya desencarnado, el del llamado por los católicos romanos S. Francisco Javier, abre público certámen para combatir la doctrina que estudia las relaciones entre los encarnados—ora compongan junta, ó nó, que para el caso es lo mismo—y los Espíritus que, habiéndose separado del cuerpo material, viven la vida de la desencarnacion, ó de la encarnacion en otros planetas. Estas contradicciones las ofrece á granel el romanismo, y no hay, por lo tanto, razon para admirarse.



Pero no queremos prescindir de hacer observar á todos los hombres cuerdos la importancia, que puede y debe en rigor darse á esas cacareadas obras de la Junta diocesana de Barcelona. Dicen que al Espiritismo lo consideran fatalmente nocivo á la vida eterna del alma—lo más importante para el hombre—y sin embargo, le consagran á lo sumo noventa páginas. Vengan ustedes acá, *santísimos* varones, ¿creen ustedes de buena fé que, sólo en noventa páginas á lo sumo, puede combatirse una doctrina filosófica temible? Si así fuese, la doctrina sería en realidad una bagatela, y vosotros, haciéndola objeto de público certámen, le daríais un valor que no tiene; y si es lo contrario, engañareis á los fieles—como los llamais—ofreciéndoles en clase de refutación del Espiritismo lo que no pasará de ser un conjunto de ligerísimas generalidades. Elegid vosotros el extremo de este dilema que mejor os parezca. En justo castigo de vuestra impenitente ligereza, ambos os son igualmente perjudiciales. A nosotros nos toca esperar tranquilamente la publicación de vuestra obra contra el Espiritismo, para analizarla á la luz de la razón desapasionada, diciendo luego á todos los que quieran oírnos, el concepto que vuestros juicios nos merecen, y el valor real que puede dárseles. Ah! si vosotros hubieseis hecho lo mismo, en vez de seguir vuestro infame sistema de condenar y prohibir, ¡cuánto más adelantado estaría este planeta, con cuya dirección os alzasteis! ¡Cuánto más habrían progresado en esta parte de la humanidad la justicia y la verdad!...

*Cosas del Instituto Médico valenciano.*—«El instituto médico valenciano ha contestado al reto que le dirigió este verano la sociedad Espiritista Española, negándose á admitir la discusión en la prensa. Sensible es que corporaciones tan competentes como aquel instituto, no pongan todo su esfuerzo en depurar la verdad que encierra esta ya tan propagada doctrina, ó en patentizar las aberraciones de sus adeptos.»

Así hablaba, y con razón de sobra, la *Correspondencia de España*, en su número del veinticuatro de Noviembre; pero, si á ella le sorprende la conducta del Instituto médico de Valencia, no nos sucede lo mismo á nosotros que ya vamos habituándonos á las genialidades de los modernos *escribas* y *doctores*, que en todo, y siempre, quieren ser árbitros supremos. Oídes, si la paciencia os lo consiente, por breves instantes, y les escuchareis atribuirse, con exclusión de todos los otros hombres, los fueros de la razón y del sentido común, y el privilegio de la ciencia que, á creerles, les ha dicho ya su última y definitiva palabra. Fuera de esos buenos señores, el resto de la humanidad se compone de ignorantes, fanáticos y locos. Así se desprende de lo que dicen y escriben los *doctores*, desde las incommensurables alturas á donde los han llevado su gran talento y sus profundísimos estudios. Para estos tales el Espiritismo es, á un tiempo mismo, ignorancia, locura y fanatismo. ¿Por qué rehuyen sin embargo, el reto que les dirige? ¿Acaso no es misión de los sabios disipar la ignorancia, curar la locura y combatir el fanatismo? Ah! señores del Instituto médico valenciano, ¿ustedes no cumplen su misión, ó han de reñir batalla con el Espiritismo. Les hacemos la justicia de creer que no desconfían de sus fuerzas y de la razón que les asiste. Pues ¿por qué no luchan? Porque

«Cosas veredes del Cid  
Que farán hablar las piedras.»

*Agonia del romanismo en Bélgica.*—Los católicos romanos no se cansaban de asegurar en escritos y discursos, que el pueblo belga es eminente y radicalmente católico apostólico romano. Tanto lo repetían, que hasta los más incrédulos empezaban á creerlo; pero, tiró el diablo de la manta, y... se descubrió el verdadero catolicismo de los belgas. El diablo no fué otro que un ministerio inspirado en la intransigencia y absolutismo del jesuitismo. Los belgas, cansados de tales extravagancias é impertinencias, y sobre todo



de sus resultados, hánse determinado á sacudir el pesado yugo del romanismo. No aplaudimos las revoluciones armadas, detestamos los motines; pero creemos justo, y hasta necesario, que un pueblo reclame la dignidad de su conciencia y la integridad de su razon, cosas incompatibles con la doctrina consignada por Roma en la Enciclica y el Syllabus, y llevadas á las esferas gubernamentales por los hombres que en el ultramontanismo se inspiran.

*La Iglesia española y sus censores.*—Firmado por el presbítero D. Antonio Aguayo y otros vários para nosotros respetables sacerdotes, hemos recibido un *Manifiesto á la nacion española*, en el cual se proponen las bases de la nueva organizacion que desea darse á la Iglesia en España. Los firmantes adoptan por doctrina el puro Cristianismo, «como resplandece en el Nuevo Testamento; exclusion hecha de lo añadido por los concilios, bulas pontificias, decretales y encíclicas;» proclaman la «separacion é independencia de la Iglesia y del Estado;» la «eleccion por sufragio universal para los cargos eclesiásticos;» la «abolicion de la lengua latina en los cultos; del celibato forzoso en los clérigos y de toda tarifa en la administracion de sacramentos y servicios eclesiásticos,» y se erigen en «Iglesia que se gobernará por sí misma, celebrando al efecto asambleas periódicas ó concilios, con independencia de todo poder colectivo nacional ó extranjero.» Los firmantes del manifiesto á que aludimos aceptan además, el progreso en religion, la armonía de la fé y de la razon, la independencia de las creencias religiosas y de las políticas, en punto á la práctica de la religion, la progresiva espiritualizacion del culto, el amor como base eterna del Cristianismo, y su apartamiento de la política romana que compromete en su ruina toda doctrina religiosa.

Aplaudimos la virilidad de Espíritu de los sacerdotes que así se expresan, y que tan noble empresa han acometido. Tiempo es yá de que los hombres que se llaman ministros de Dios, cesen de obedecer los interesados mandamientos de Roma, hoy casi tan pagana como ántes de la venida de Cristo. La providencia del Espíritu divino protege todas las obras que, propendiendo á la realizacion del bien, imprimen nuevos progresos á la humanidad. El romanismo se muere con todos sus exclusivismos y vanas exterioridades; amemos, pues, y adoremos á Dios *en espíritu y en verdad*, con íntegra conciencia y razon ilustrada por la ciencia.

No queremos concluir sin consignar, que, de todas las buenas reformas, de todas las mejoras morales que hemos presenciado en España de tres años á esta parte, la que inician los autores del *Manifiesto* de que nos ocupamos, puede, en nuestro concepto, llegar á ser la mas importante, por sus trascendentales y saludables consecuencias. Volvemos á felicitar cordialmente á los firmantes del *Manifiesto*; emprendan su santa mision con fé y esperanza, y no duden de que se acercan los tiempos en que el Espíritu de verdad y amor irá prevaleciendo más y más en todas las inteligencias y corazones.

Quiera Dios, por otra parte, compadecerse de esos otros hombres desdichados que, por pasion, supersticion ó *subvencion*, censuran con vulgar gracejo y juicio anti-cristiano las buenas intenciones de los firmantes del *Manifiesto*, como hace tiempo vienen censurando *todas, absolutamente todas*, las nobles aspiraciones del espíritu moderno; de esos hombres, á quienes su femenil vanidad é infundada y siempre reprobable presuncion alejan del verdadero espíritu evangélico, sin que, á pesar de ello, hayan conseguido realizar la reforma que tan ligeramente emprendieron los tan decentados y hoy *heréticos* iniciadores del, por la nulidad de sus resultados, ridiculo Congreso de Malinas. ¡Qué impotente es siempre la vanidad!...



## VARIEDADES.

### LAS PARADOJAS DE LA CIENCIA.

#### Lúmen.

RELATO DE ULTRA-TIERRA, POR CAMILO FLAMMARION (1).

#### I.

(Continuacion.)

*Sitiens.*—Pero, amigo mio (disimulad mi acaso cándida objeccion), ¿es posible que á esa gran distancia, los mundos y los planetas que circulan alrededor de cada estrella puedan distinguirse? Por ejemplo: ¿es posible que á la distancia en que entónces os encontrabais, no se confundieran los planetas de nuestro sistema con nuestra estrella, con nuestro sol?

*Lúmen.*—Habeis apercibido de una ojeada la única objeccion geométrica, que al parecer, contraría la observacion precedente. En efecto, á cierta distancia, los planetas son absorbidos en la radiacion de su sol, y á los ojos terrestres les costaria trabajo distinguirlos. Pero importa reflexionar que estas dificultades dependen tanto de la imperfeccion de nuestra vista, como de la ley geométrica del decrecimiento de las superficies. Ahora bien; en el mundo á cuyo borde acababa de llegar, los séres, no encarnados en una envoltura grosera como aquí abajo, sino libres y dotados de facultades de aperepcion, elevados á un grado eminente de potencia, pueden, como os lo he dicho, *aislar* el manantial esclareciente del objeto esclarecido, y además, apercibir claramente pormenores que, á tal distancia, estarian absolutamente ocultos á los ojos de los organismos terrestres.

*Sitiens.*—¿Sirvense acaso, para eso, de instrumentos superiores á nuestros telescopios?

*Lúmen.*—Si para ser ménos rebelde á la admision de esa maravillosa facultad, os es mas fácil concebirlos provistos de instrumentos, podeis hacerlo teóricamente, ¿Os es fácil imaginar catalejos que, por una sucesion de lentes y cierta disposicion adecuada de diafragmas, aproximen sucesivamente los mundos, y aislen de la vista el foco iluminante para dejar á la observacion el mundo que reserva su estudio. Pues sustituid con el aparato que imaginais la facultad perceptora de que os hablo: Pero debo advertiros que el instrumento no es exterior á esos séres, y que pertenece á la misma organizacion de su vista. Es claro que esta construccion óptica y esta potencia de vista son naturales en aquellos mundos, y no sobrenaturales. Acordaos de los insectos, que gozan de la propiedad de acortar ó alargar sus ojos como los tubos de un anteojo, de hinchar ó aplastar su cristalino para hacer de él un lente de diferentes grados, ó tambien concentrar en el mismo centro una multitud de ojos asestados como otros tantos microscopios, para percibir lo infinitamente pequeño, y podreis más legítimamente admitir la facultad de esos séres ultra-terrestres.

*Sitiens.*—Sin poder figurármelo, porque reside fuera de mi experiencia, concibo esa posibilidad. Así, pues, podiais ver la tierra y hasta distinguir desde allá arriba las ciudades y aldeas de nuestro trabajo-mundo.

*Lúmen.*—Dejadme proseguir. Llegué, pues, al mencionado anillo, cuya anchura es bastante para que doscientas tierras como la muestra puedan girar allí de frente, y me encontré en aquella montaña, coronada de palacios vegetales. Por lo ménos, me parecia que aquellos mágicos castillos crecian naturalmente ó no eran más que resultado de

(1) Tomado de *El Universal*, periódico de Madrid.



una fácil disposicion de ramas y de flores. Era una ciudad bastante populosa. Sobre la cumbre de la montaña á que abordé, noté un grupo de ancianos en número de veinticinco ó treinta, que miraban con la atencion más obstinada y más inquieta una estrellita de la constelacion austral del Altar en los confines de la vía láctea. No repararon mi llegada; tan completamente aplicada á la estrella estaba su múltiple atencion. En cuanto á mí, no fué poca mi admiracion al oirlos hablar de la Tierra.

Sí, la Tierra, en esa lengua universal del espíritu que todos los seres comprenden; desde el serafín hasta los árboles de los bosques. Y no solamente platicaban de la tierra, sino tambien de Francia. «¿Por qué esas carnicerías periódicas? se decian entre sí: ¿Han organizado una ley de muerte esos seres, ebrios de sangre humana? ¿Qué significan esos cadalsos levantados cada mañana, á donde vienen sucesivamente á caer las cabezas de los hombres y de las mujeres, de los ancianos y de los niños? ¿Va la guerra civil á diezmar ese pueblo hasta el último de sus defensores, y á lavar con sangre las calles de esa capital ántes tan risueña y tan pomposamente engalanada?» De este language no comprendia nada yo, que llegaba de la Tierra, con una velocidad rápida como el pensamiento, y que en el mismo dia anterior habia respirado en el seno de una capital tranquila y pacífica. Me reuní á aquel grupo, y fijé mis miradas en la estrellita. A poco, escuchando su conversacion y tratando ávidamente de distinguir las cosas extraordinarias de que hablaban, ví á la izquierda de la estrella una esfera azul-pálido, y al mismo tiempo la estrella se eclipsó de mi vision. Despues, sucesivamente, poco á poco, logré distinguir en la esfera, en medio de las regiones azuladas, una especie de cortadura, y, prosiguiendo mi investigacion, descubrir en medio de aquella cortadura una ciudad. No tuve dificultad en reconocerla: era París. El primer signo en que la reconocí fué la cinta argentada del Sena que describe graciosamente tantas ondulaciones sinuosas al Oeste de la capital. Reconocí tambien la isla de la Cité. La nave y las torres de Nuestra Señora, que veia por encima, formaban exactamente una cruz latina en la punta oriental de la Cité: los baluartes extendian hácia el Norte su cintura: hácia el Sur, reconocí el Observatorio y el jardin del Luxemburgo. La cúpula del Panteon parecia un punto ceniciento en la montaña de Santa Genoveva. Al Oeste, la gran avenida de los Campos Elíseos dibujaba su línea recta y el Bosque de Boulogne verdeaba las casas de Saint-Cloud, embutido en los bosques de Meudon, Sèvres, Ville de Avray y Montretaut. Esta escena estaba alumbrada por un espléndido sol del estío. Muy pronto tuve la certidumbre de que aquello que alcanzaba mi vista era París: y como no comprendiera mejor las incesantes exclamaciones de mis vecinos, me esforcé por distinguir todavía mejor los pormenores. Mi vista se posó con preferencia en el Observatorio: aquel era mi barrio favorito, y hacia cuarenta años que sólo durante algunos meses lo habia dejado.

Ahora juzgad mi sorpresa, cuando completamente habituada al cuadro, mi vista apercibió que ya no habia avenida entre el Luxemburgo y el Observatorio, y que aquella magnífica alameda de castaños habia dejado el sitio á algunos jardincillos. Mis rencores de artista contra las usurpaciones de los ediles parisienses se despertaron; pero se calmaron rápidamente. ¡En el mismo medio del vergel, yacía un convento! Ni el boulevard de Saint-Michel, ni la calle de Médicis existian; aquello era una amalgama de callejuelas, y creia reconocer la antigua calle del Este, la plaza de San Miguel, en donde una fuente suministraba, antaño, agua á los vecinos del arrabal, y una série de callejones que yo habia visto antiguamente. El Observatorio mismo estaba despojado de sus cúpulas: las dos alas laterales habian tambien desaparecido. Poco á poco, continuando mi investigacion, ví que en sus pormenores, París habia cambiado por completo. El Arco de triunfo de la Estrella no existia, ni una solo tampoco de las brillantes avenidas que van á desembocar en él. No existia tampoco el boulevard Sebastopol, ni la estacion del Este, ni otra alguna estacion, ni línea alguna de ferro-carril. La torre Saint-Jacques estaba encerrada en un pátio de casas ruinosas, y la columna de la Victoria se le habia acercado. Ausente tambien la columna de la Bastilla, porque hubiera reconocido fácilmente al reflejo del sol el géneo que la corona, y no la reconocí.



La columna de Vendome me pareció reemplazada por una estatua ecuestre. La calle Castiglione era un antiguo convento pintado de verde. La calle de Rívoli habia desaparecido. El Louvre no estaba concluido. Entre el patio de Francisco I y las Tullerías, se veian casuchas amontonadas con girones en los tejados. En la plaza de la Concordia no habia el menor obelisco, pero sí una multitud tumultuosa que no distinguí al principio. Ni la Magdalena, ni la calle Real eran visibles. Detrás de la isla de San Luis habia una islita. Los boulevares exteriores no eran otra cosa que la antigua muralla de ronda, y las fortificaciones habian estrechado su cintura. En fin, al mismo tiempo que reconocia la capital de Francia por los edificios que le quedaban y algunos barrios no trasformados, yo no sabia que pensar de una trasformacion tan maravillosa, que de un dia á otro habia cambiado radicalmente el aspecto de la nueva ciudad. Al principio, se me ocurrió que en lugar de emplear muy poco tiempo en llegar desde la tierra allí, habia estado muchos años y tal vez muchos siglos en camino. Como la nocion del tiempo es esencialmente relativa, y la medida de la duracion no tiene nada de real ni de absoluta, una vez separado del globo terrestre, habia por lo mismo perdido toda medida fija, y me decia que los años y aun los siglos habrian podido pasar ante mí sin que me apercibiera de ello, porque el vivísimo interés que habia tomado en aquel viaje no me habia dejado encontrar *largo el tiempo*, locucion vulgar que denota la relatividad de esta sencion en nuestra alma. No teniendo ningun medio de asegurarme del hecho, hubiera sin duda concluido por creer que me separaban muchos siglos de la vida terrestre, y que tenia á la vista el París del siglo xx ó xi, si no hubiera ahondado más en el exámen del cuadro que veia. En efecto, me identifiqué paulatinamente con el aspecto de la villa, y llegué por gradacion á encontrar lugares, calles y edificios que habia conocido en mi edad primera. Entre otros, reconocí un pabellon de Montmartre y un jardin cuya vista me hizo estremecer.

(Se continuará.)

---

## ADVERTENCIA.

Terminando en el presente mes los abonos de suscripcion á la REVISTA, rogamos á nuestros suscritores de fuera de esta ciudad se sirvan renovarla antes del próximo Enero, y así evitaran el retraso en el recibo de la misma.

---

## OTRA.

A últimos de este mes quedará terminada la impresion de la importante obra de Allan Kardec EL GÉNESIS, LOS MILAGROS Y LAS PROFECÍAS, estando en venta en casa de D. Carlos Alou, calle Santo Domingo del Call, en la Palma de San Justo, núm. 9, y en las principales librerías, en Montevideo casa de D. Justo de Espada, calle de Queguay, núm. 74, y en la Habana en la Propaganda Literaria de D. A. Chao, calle de O'Reilly.



# ÍNDICE GENERAL DE LAS MATERIAS DEL TOMO III.

**Año 1871.**

<b>Enero.</b>		<b>Marzo.</b>	
	Pág.		Pág.
<i>Seccion doctrinal:</i> Nuestra conducta.	1	<i>Seccion doctrinal:</i> La vida y la muerte. . . . .	49
— Cartas sobre el Espiritismo por un cristiano, XX. . . . .	5	— Cartas sobre el Espiritismo por un Cristiano, XXII. . . . .	52
— Nuestro sistema planetario: I. Introduccion. . . . .	8	— Nuestro sistema planetario: III. El sol. . . . .	55
— El espiritismo y la Masonería.	10	— El Espiritismo y la Masonería. III. . . . .	60
<i>Espiritismo teórico-experimental:</i> El mayor enemigo. . . . .	13	<i>Espiritismo teórico-experimental:</i> Médium pintor. . . . .	62
— Cuestiones de Espiritismo legal. . . . .	15	— Independencia sonambúlica. . . . .	64
<i>Disertaciones espiritistas:</i> Negacion del pecado original. . . . .	18	<i>Disertaciones espiritistas:</i> La consumacion del siglo. . . . .	66
— La Revolucion. . . . .	19	— A una médium. . . . .	67
<i>Crónica retrospectiva del Espiritismo:</i> Una cuestion de prioridad en Espiritismo. . . . .	20	— El siglo y la ciega. . . . .	69
— Diatribas. . . . .	21	<i>Miscelánea:</i> Comunicacion del pensamiento. . . . .	70
— Miscelánea. . . . .	22	— El Espiritismo en Montevideo. . . . .	71
		— La propaganda en Alicante. . . . .	72
<b>Febrero</b>		<b>Abril</b>	
<i>Seccion doctrinal:</i> La Mansedumbre es una fuerza. II. . . . .	25	<i>Seccion doctrinal:</i> El génio y su explicacion. I.. . . .	73
— Cartas sobre el Espiritismo por un Cristiano, XXI. . . . .	28	— Cartas sobre el Espiritismo por un cristiano, XXIII. . . . .	76
— Nuestro sistema planetario: II. Idea general. . . . .	32	— Nuestro sistema planetario: IV. Mercurio. . . . .	80
— El Espiritismo y la Masonería. II. . . . .	36	— Los santos de la humanidad. . . . .	83
<i>Conversaciones familiares de ultratumba:</i> Un suicidio por amor. . . . .	39	<i>Espiritismo teórico-experimental:</i> Manifestaciones de los espiritus. . . . .	86
<i>Disertaciones espiritistas:</i> La Fé. . . . .	41	<i>Disertaciones espiritistas:</i> La razon humana, (poesía). . . . .	91
<i>Bibliografía:</i> Marietta. . . . .	45	<i>Miscelánea:</i> El Espiritismo en París durante el sitio. . . . .	94
<i>Miscelánea:</i> Una aparicion en Vich. . . . .	45	— Organizacion espiritista en Lieja. . . . .	96
— Precocidad para el crimen. . . . .	46	— Un héroe de doce años. . . . .	96
— El Espiritismo y el Catolicismo en Salamanca. . . . .	47	— Crímenes y su remedio. . . . .	96
— Discusion religiosa en Esparaguera. . . . .	47	— Más sobre la [propaganda en Alicante. . . . .	96
— Una profecía. . . . .	48		



## Mayo.

	Pág.
<i>Seccion doctrinal: El génio y su explicacion. II.</i>	97
— Cartas sobre el Espiritismo por un Cristiano, XXIV.	100
— Nuestro sistema planetario: V. Venus.	104
<i>Espiritismo teórico-experimental: Manifestaciones de los Espíritus.</i>	107
<i>Conversaciones familiares de ultratumba: El doctor Muler.</i>	110
<i>Disertaciones espiritistas: La razon humana II (poesia).</i>	111
— La paz.	114
— El progreso de los Mundos.	115
<i>Miscelánea: El Telégrafo y la Independencia.</i>	117
— Dos folletos protestantes.	118
— El fin del mundo.	119
— Una condecoracion.	120
— Propósitos laudables.	120

## Junio.

<i>Seccion doctrinal: El génio y su explicacion. III.</i>	121
— Estudio sobre la naturaleza de Cristo.	125
— Nuestro sistema planetario: IV: La tierra y la luna. I.	130
<i>Conversaciones familiares de ultratumba: Mad. de Staël.</i>	133
<i>Disertaciones espiritistas: Bases de la fé y de la esperanza.</i>	135
— Definicion y utilidad de la oracion.	136
— Objeto y forma de la oracion.	136
— El progreso de los mundos, (conclusion).	137
<i>Miscelánea: El Espiritismo en Valencia.</i>	141
— Ligereza en los juicios.	142
— Fenómeno notable.	143
— El Semanario Católico.	143
— Filosofia y Religion.	144
— Dos nuevas publicaciones.	144
— Avisos interesantes.	144

## Julio.

	Pág.
<i>Seccion doctrinal: Una opinion del Sr. Castro y Serrano.</i>	145
— Estudio sobre la naturaleza de Cristo.	148
— Ensayo teórico de las curaciones instantáneas.	153
— El corresponsal de «El Diario de Barcelona» y el zuavo Jacob.	156
— El curandero de Sans.	161
<i>Conversaciones familiares de ultratumba: Asesinato de cinco niños por uno de doce años.</i>	161
<i>Disertaciones espiritistas: Albores.</i>	163
— Comunicacion recibida en la Sociedad de Estudios espiritistas de Alicante.	
— El Catolicismo y el Cristianismo.	164
<i>Miscelánea: El Espiritismo y la prensa de Barcelona.</i>	166
— El Espiritismo progresa.	167
— Armas de mala ley.	168
— El vigésimoquinto aniversario.	168

## Agosto.

<i>Seccion doctrinal: El génio y su explicacion. IV.</i>	169
— Estudio sobre la naturaleza de Cristo.	172
— Paralelo.	175
— Vulgarizacion de la mediumnidad curativa.	178
— El Espiritismo y el Instituto médico valenciano.	181
<i>Conversaciones familiares de ultratumba: Beneficios de la comunicacion.</i>	185
<i>Disertaciones espiritistas: La Razon humana (poesia) III, (conclusion).</i>	185
<i>Miscelánea: Señales de los tiempos.</i>	189
— La pena del talion.	190
— Caridad neo-católica.	192
— Más sobre el «Diario de Barcelona» y el zuavo Jacob.	192



**Setiembre.**

	Pág.
<i>Seccion doctrinal:</i> El génio y su explicacion. V. . . . .	193
— Estudio sobre la naturaleza de Cristo. . . . .	196
— Nuestro sistema planetario: VI. La Tierra y la Luna. . . . .	200
— De la mediumnidad curativa. . . . .	203
<i>Conversaciones familiares de ultratumba:</i> Beneficios de la comunicacion. . . . .	208
<i>Espiritismo teórico-experimental:</i> El general Mareau. . . . .	208
<i>Disertaciones espiritistas:</i> La mediumnidad curativa. . . . .	209
— Caridad y amor. . . . .	210
— El Espiritismo en la América del Sur. . . . .	212
<i>Miscelanea:</i> El hijo de Humboldt. . . . .	214
— Efectos de la ignorancia. . . . .	215
— El movimiento religioso. . . . .	216
— Anuncio edificante. . . . .	216

**Octubre.**

<i>Seccion doctrinal:</i> Profesion de fé espiritista razonada. . . . .	217
— Nuestro sistema planetario: VII Marte. . . . .	221
— El Magnetismo y el Espiritismo segun el P. Franco. . . . .	224
<i>Espiritismo teórico-experimental:</i> Fotografia de un Espíritu. . . . .	226
— Los Espíritus malignos de San Quintín de Mediona. . . . .	228
<i>Conversaciones familiares de ultratumba:</i> Fragmentos de una comunicacion familiar. . . . .	233
<i>Disertaciones espiritistas:</i> Los tiempos futuros. . . . .	235
— Sed buenos. . . . .	236
— El Espiritismo en la América del Sur. . . . .	236
— El credo segun el Espiritismo. . . . .	237
<i>Miscelanea:</i> Adelfos hermanos. . . . .	238
— El Espiritismo: Epístola de Fario á Antino. . . . .	239
— ¿Quién ganó en esto?. . . . .	239
— El Espíritu positivista. . . . .	239
— ¿Cristo pospuesto? . . . . .	240

**Noviembre.**

	Pág.
<i>Seccion doctrinal:</i> Libertad, igualdad y fraternidad. . . . .	241
— La muerte espiritual. . . . .	244
— Nuestro sistema planetario: VIII. Júpiter. . . . .	246
— La autoridad de la Iglesia. . . . .	249
— Un antagonista del Espiritismo en Ultramar. . . . .	253
<i>Conversaciones familiares de ultratumba:</i> (Del grupo de Montevideo). . . . .	254
<i>Disertaciones espiritistas:</i> Máximas medianímicas. . . . .	254
— Consejos. . . . .	256
<i>Miscelanea:</i> El Espiritismo en Madrid. . . . .	256
— Quién inspiró el último dogma romano. . . . .	257
— Puja de romanismo entre dos periódicos católicos. . . . .	258
— Nuevos autos de fé. . . . .	258
— Fenómenos sonambúlicos. . . . .	258
<i>Variedades:</i> Las paradojas de la ciencia. . . . .	259
<i>Bibliografía:</i> . . . . .	262

**Diciembre.**

<i>Seccion doctrinal:</i> A nuestros amigos y á nuestros adversarios. . . . .	265
— De los hombres dobles y de las apariciones de personas vivas. . . . .	268
— El Espiritismo y la Ciencia. . . . .	273
<i>Conversaciones familiares de ultratumba:</i> Un Espíritu arrepentido. . . . .	276
<i>Disertaciones espiritistas:</i> Cuadro alegórico. . . . .	277
— Los sufrimientos. . . . .	279
— La oracion. . . . .	279
<i>Miscelanea:</i> Certámen católico romano. . . . .	280
— Cosas del Instituto Médico valenciano. . . . .	281
— Agonía del romanismo en Bélgica. . . . .	281
— La Iglesia española y sus censores. . . . .	282
<i>Variedades:</i> Las paradojas de la ciencia. . . . .	283
<i>Advertencia.</i> . . . .	285

Imprenta de Leopoldo Domenech.  
Calle de Basea, número 30.

